

El riesgo de crédito persistente: ¿una amenaza para la solvencia de las instituciones microfinancieras?

En 2020, ADA, Inpulse y la Fundación Grameen Crédit Agricole decidieron asociarse para hacer un seguimiento y análisis de los efectos de la crisis del COVID-19 en sus instituciones microfinancieras socias alrededor del mundo. Dicho seguimiento ha sido realizado de forma periódica a lo largo de todo el ejercicio 2020 con miras a tener una mayor comprensión de la evolución de la crisis a escala internacional. Este año, continuaremos con esta iniciativa de forma trimestral. Las conclusiones recogidas en el presente artículo se refieren al primer trimestre de 2021. A través de este análisis periódico, esperamos contribuir, a nuestro nivel, al diseño de estrategias y soluciones adaptadas a las necesidades de nuestros socios, así como a la difusión y el intercambio de información entre los diferentes actores del sector.

En resumen

Los resultados presentados en las páginas siguientes corresponden a la sexta encuesta de la serie conjunta¹ de ADA, Inpulse y la Fundación Grameen Crédit Agricole. Las respuestas de nuestras instituciones microfinancieras (IMF) han sido recopiladas durante la segunda quincena de abril de 2021. Las 87 instituciones que han participado en la encuesta proceden de 47 países de Europa del Este y Asia Central (EAC-25%), África Subsahariana (SSA-29%), América Latina y el Caribe (LAC-25%), Asia Meridional y Sudoriental (SSEA-13%) y la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA-8%)².

Si bien la mejora generalizada de la situación sanitaria a nivel local ha permitido a las IMF operar con mayor facilidad, los resultados de nuestra última encuesta muestran que estas siguen teniendo dificultades para alcanzar sus objetivos de desarrollo en el primer trimestre de 2021. Las razones principalmente señaladas son las dificultades experimentadas por sus clientes, los cuales se muestran reticentes a suscribir nuevos préstamos, y en caso de hacerlo, se deciden por montos menores que en el pasado. Al mismo tiempo, su perfil de riesgo se ha deteriorado a causa de la crisis, de manera que las IMF tendrán más dificultades para financiarlos.

Esta tendencia generalizada de incremento del riesgo es fruto de la reducción en la calidad de la cartera de las IMF. Lo cual, en 2020, repercutió en las cuentas de resultados de las instituciones con un aumento en la dotación de provisiones y todo apunta a que será nuevamente el caso este año, con la asignación de reservas adicionales y cancelaciones de préstamos.

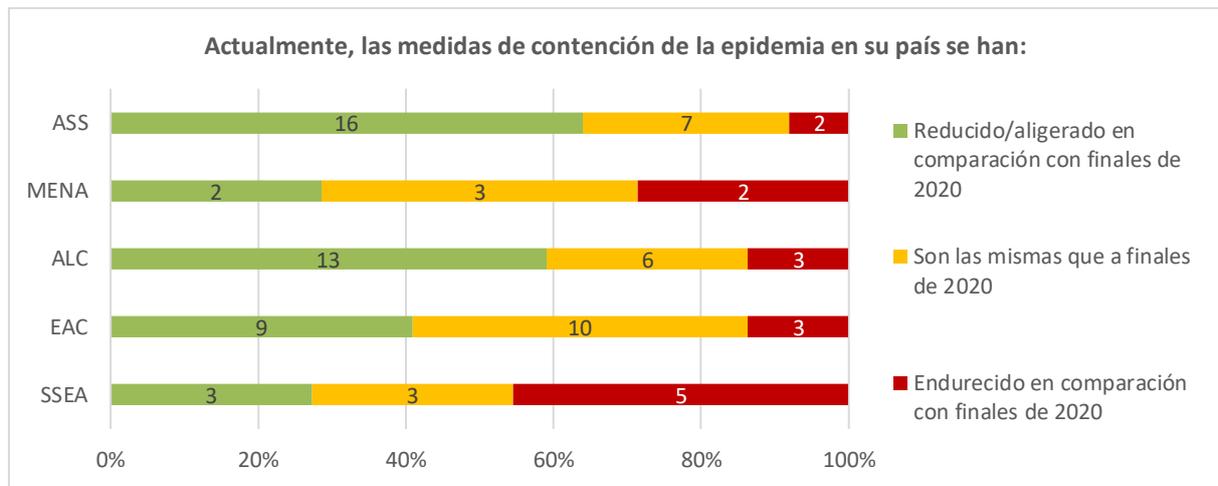
De hecho, las operaciones de las IMF se han visto reducidas o ralentizadas y, en términos generales, se observa una disminución en el nivel de fondos propios. Una de cada dos IMF, independiente de su tamaño, indica tener necesidades de capital en 2021. De aquí se desprenden dos tendencias. La primera de ellas es que las IMF confían en cubrir las pérdidas derivadas de la crisis con sus actuales accionistas. Y, la segunda, es que esperan que los inversores internacionales apoyen su desarrollo a partir de este año. **Las respuestas aportadas por nuestros socios subrayan sus necesidades de recapitalización, lo cual implica la acción conjunta de los actores del sector microfinanciero.**

¹ Acceda aquí a los resultados de las cinco primeras encuestas: <https://www.gca-foundation.org/observatoire-covid-19/>, <https://www.ada-microfinance.org/fr/crise-du-covid-19/> y <https://www.inpulse.coop/news-and-media/>

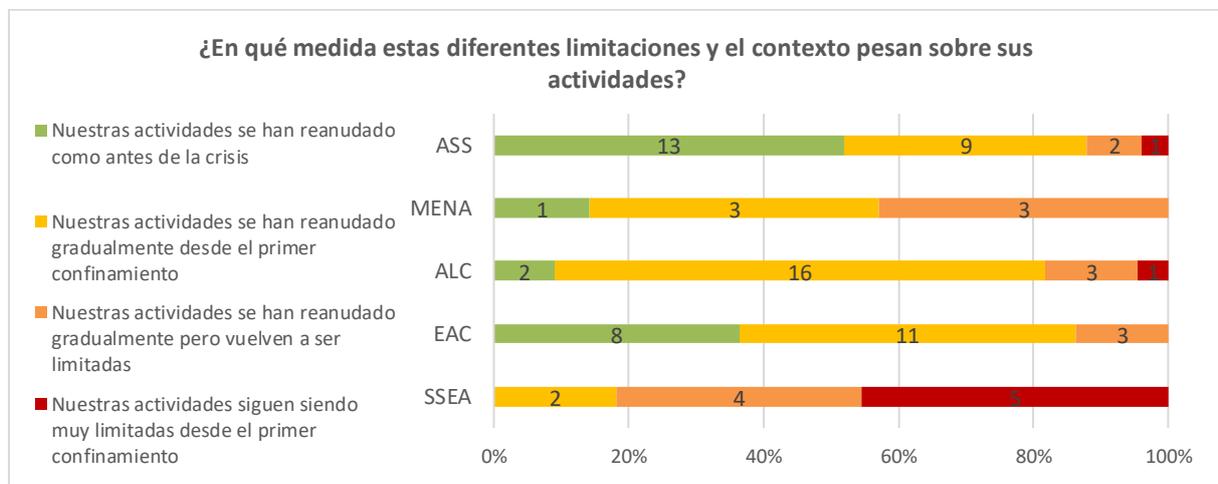
² Número de IMF participantes por región: EAC: 22 IMF; SSA: 25 IMF; LAC: 22 IMF; SSEA: 11 IMF; MENA: 7 IMF.

1. Pese a la reducción de las restricciones, los niveles de reembolso aun no se restablecen a los niveles normales antes de la crisis

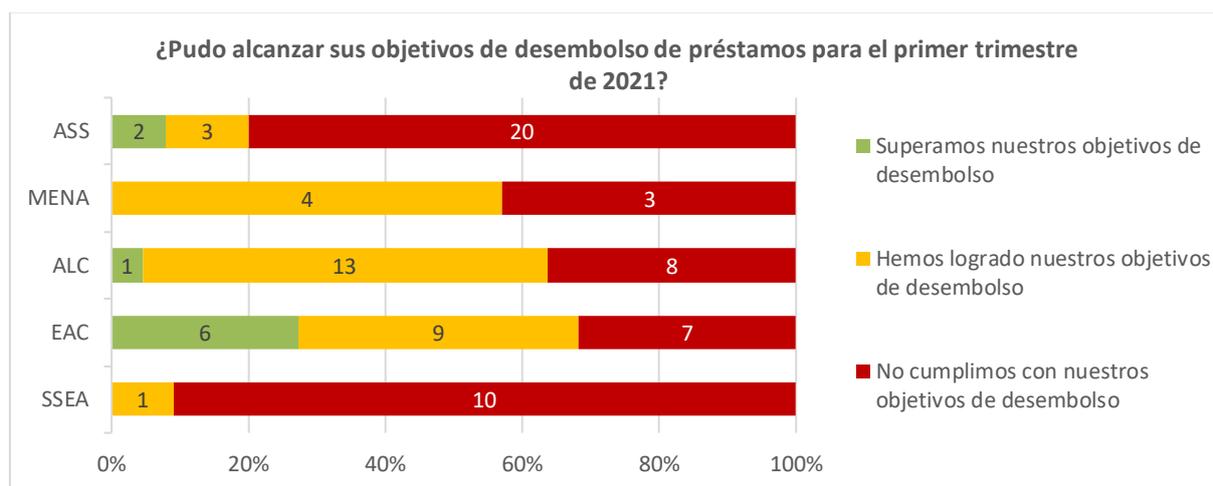
Si bien observamos desde el verano de 2020 una reducción paulatina pero constante de las restricciones en la operación de las IMF, **este fenómeno sigue presente en el primer trimestre de 2021**. En total, el 50% de las IMF señalan que las medidas implantadas en sus países son menos restrictivas en abril que a finales del año 2020. Esto resulta especialmente cierto en el África Subsahariana (como fue reportado por el 64% de los encuestados de la región) y en América Latina y el Caribe (59%). Lo mismo puede decirse, aunque en menor medida, de las IMF de Europa y Asia Central, donde la situación se encuentra estable o mejorando. Por último, observamos una situación opuesta en Asia Meridional y Sudoriental, donde el 45% de los encuestados de la región señalaron un contexto más difícil, esto principalmente por parte de los clientes ubicados en de Camboya y Birmania.



En términos globales, prácticamente la mitad de los encuestados indican que ya no tienen ninguna limitación para llevar a cabo sus actividades. Esto se refleja en la reanudación de las actividades de las IMF: el 52% de las instituciones del África Subsahariana dicen poder trabajar como lo hacían con anterioridad a la crisis. En América Latina, una gran mayoría de ellas ha reanudado su actividad de forma progresiva. En Europa y Asia Central, la situación está de nuevo repartida, y se observa una reanudación gradual o cuasi integral. Esta situación dista mucho de las IMF de la región SSEA, donde el difícil contexto se traduce en actividades o aún restringidas o afectadas por nuevas medidas de contención de la epidemia.



Pese a estas señales positivas sobre la reanudación de las actividades de nuestros socios, constatamos que el nivel de desembolso de préstamos previsto para el trimestre sigue siendo difícil de alcanzar. Prueba de ello es que el **55% de los encuestados señalan no haber alcanzado sus objetivos de desembolso de préstamos en el primer trimestre de 2021**. Solo el 10% de los encuestados han superado sus expectativas, mientras que el 35% lograron cumplir sus objetivos. Las respuestas no parecen estar vinculadas únicamente a la reanudación de sus actividades: por ejemplo, el 80% de las IMF del África Subsahariana no alcanzaron sus objetivos de desembolso en el primer trimestre mientras que la mitad dicen haber recuperado un nivel de actividad cercano al que registraban antes de la crisis.

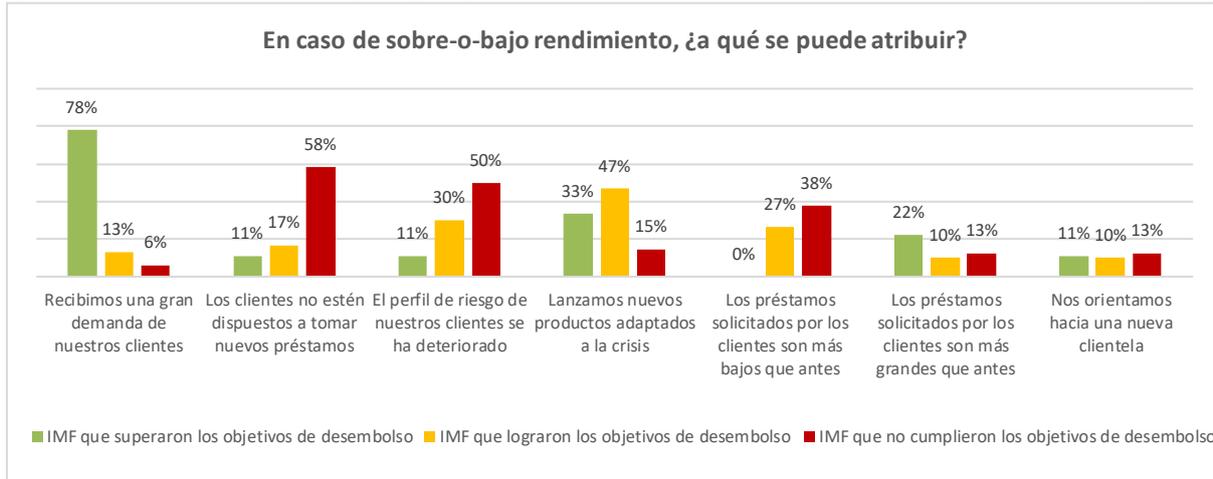


Los motivos que explican las razones por las cuales las IMF no han logrado alcanzar sus objetivos de crecimiento en este principio de año son: En primer lugar, el hecho de que **los clientes siguen mostrándose reticentes a suscribir nuevos préstamos** (el 58% de este grupo), debido a la incertidumbre que aporta la crisis. En segundo lugar, el deterioro en el perfil de riesgo de los clientes (50%). Por último, el hecho de que ya no son elegibles para recibir préstamos o, en caso de poder serlo, solo pueden acceder a montos menos significativos (38%).

Estos dos últimos argumentos también son mencionados por las IMF que han alcanzado sus objetivos, pero no los han superado. Sin embargo, esta dinámica se ve compensada en parte por el hecho de **que las instituciones han introducido ajustes en sus organizaciones para responder a la crisis y han puesto en marcha productos adaptado a los contextos actuales** para satisfacer la demanda (47%) (en los cuales por ejemplo se ha comenzado a trabajar en digitalización y adaptado los sectores objetivo).

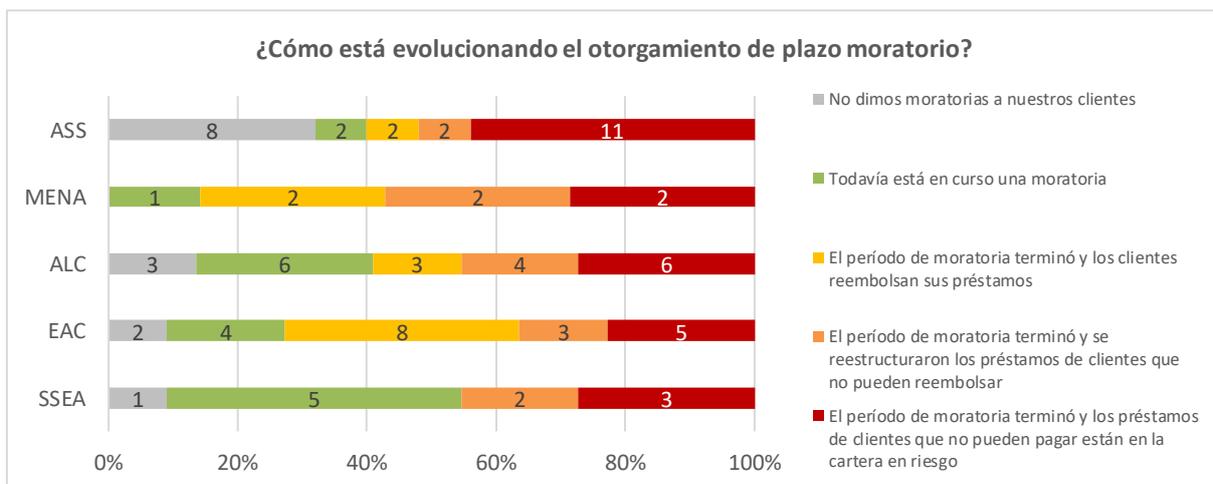
Finalmente, la tendencia es bastante diferente para las IMF que han superado sus metas de desembolso: el factor principal es la fuerte demanda recibida (78%) por sus clientes, seguido por el

ajuste de la oferta (33%) y el aumento de los montos solicitados (22%).



2. Un riesgo de crédito aún elevado que sigue teniendo un impacto significativo en la rentabilidad de las instituciones

Junto a los problemas de desembolso de préstamos, el tema del riesgo crediticio, como hemos visto desde el inicio de nuestra serie de encuestas, sigue siendo un problema importante para el 64% de nuestras IMF asociadas. Si los pagos atrasados de los clientes aún pueden provenir de moratorias aún en curso (20% de los encuestados, particularmente en las regiones del sur y sudeste de Asia, y América Latina y el Caribe), la finalización del periodo de moratoria se ha traducido mayoritariamente en un traslado desde la cartera de “moratoria” a la cartera en riesgo, ya sea en forma de créditos impagados o créditos reestructurados. En total, **el 61% de los encuestados indican que menos del 90% de sus clientes reembolsan sus préstamos y el 25% expresa preocupación por tener tasas de reembolso inferiores al 70%.**

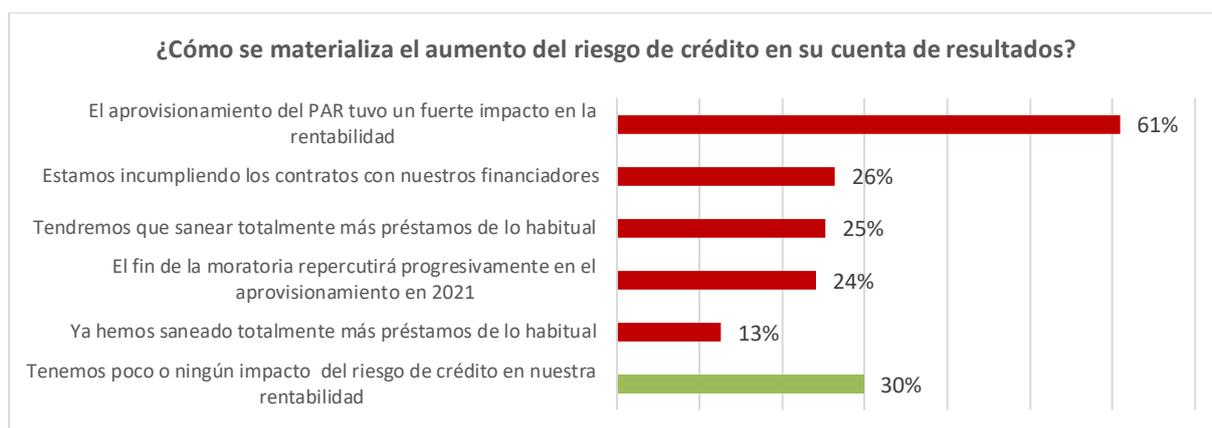


Otra importante dificultad es **la caída de la rentabilidad de las IMF desde el inicio de la crisis del COVID-19**. Al cierre del primer trimestre de 2021, **el 55% de nuestros socios resaltan este aspecto**. Al analizar los detalles, observamos que una parte de los encuestados ha logrado conservar un cierto nivel de rentabilidad en 2020 gracias a la adopción de determinadas medidas (el 33%, reflejado en verde en el gráfico siguiente). Encontramos a continuación un grupo de instituciones (el 49%, en naranja) que sufrieron un impacto en la rentabilidad, pero no hasta el punto de hacer peligrar la institución. Por último, a bastante distancia, vemos un grupo (el 18%, en rojo) en una posición menos favorable, debido a que las pérdidas acumuladas en 2020 representan consecuencias directas en los fondos propios de las instituciones. De hecho, en algunas de estas IMF el capital de la institución se sitúa por debajo de los niveles mínimos exigidos por el regulador o los financiadores.



El aprovisionamiento de la cartera en riesgo es, de hecho, el principal factor de impacto sobre la rentabilidad (61%). Para una parte de las IMF (el 26%) esto ha implicado un incumplimiento de su compromiso contractual con los financiadores. Al mismo tiempo, se aprecian pocas cancelaciones masivas de préstamos, ya que solo el 13% de los encuestados ha recurrido a la cancelación de la deuda de manera más significativa que en años anteriores.

Sin embargo, **todo apunta a que el riesgo crediticio seguirá incidiendo en la rentabilidad de las IMF en los meses venideros**. La importante cancelación de préstamos, en niveles superiores a los habituales, preocupa al 25% de los socios encuestados. Al mismo tiempo, el 24% prevé que el aprovisionamiento de la cartera en riesgo, sobre todo por el fin de las moratorias, continuará teniendo fuertes consecuencias en su resultado financiero. Por último, cabe señalar que la antigüedad de la cartera de riesgo actual también podría generar gastos de provisiones adicionales.



3. La afectación de los fondos propios conduce a la búsqueda de inversores

La caída de la rentabilidad, que podría continuar en un futuro próximo sin que se registre una mejoría en el riesgo crediticio, debe analizarse a corto y largo plazo.

En el corto plazo, el control de la cartera de riesgo es un tema importante para evitar un (mayor) deterioro de la rentabilidad. Esto luego afecta directamente las operaciones de las IMF. Según nuestros socios, este hallazgo ha dado lugar principalmente a una revisión a la baja de las proyecciones de crecimiento (55%) para los próximos años.

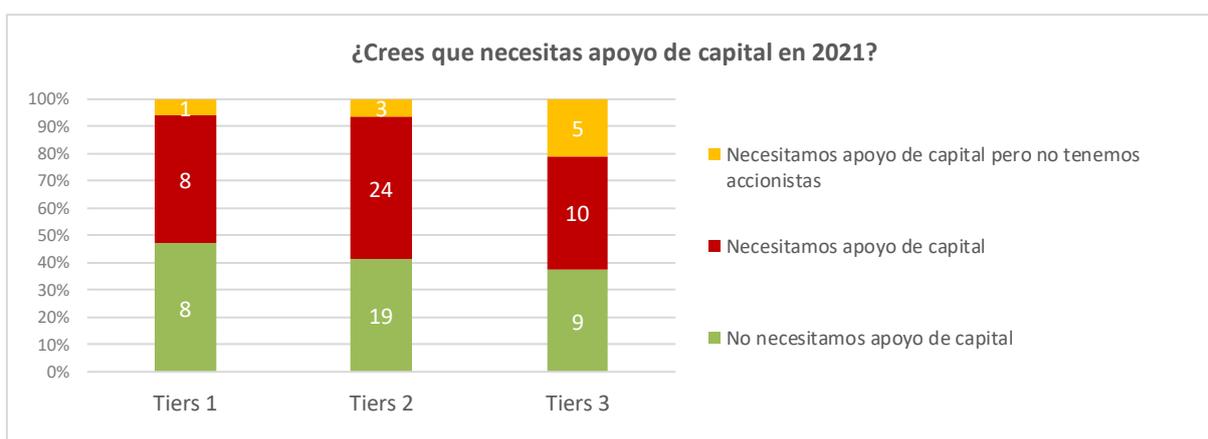
A corto plazo, la gestión de la cartera en riesgo es un importante reto para evitar un (mayor) deterioro de la rentabilidad. Lo cual incide directamente en las operaciones de las IMF. Según nuestros socios, esta constatación principalmente ha dado lugar a revisar a la baja sus proyecciones de crecimiento (55%) para los próximos años. También surge que la gestión de riesgos requiere una atención especial al tipo de actividad **de los clientes** (el 31% han suspendido los préstamos destinados a determinados sectores, véanse el turismo, el comercio internacional, etc.) **y a los criterios de elegibilidad** (29%). Esta mayor prudencia refleja el actual énfasis que se está haciendo en la gestión del riesgo.





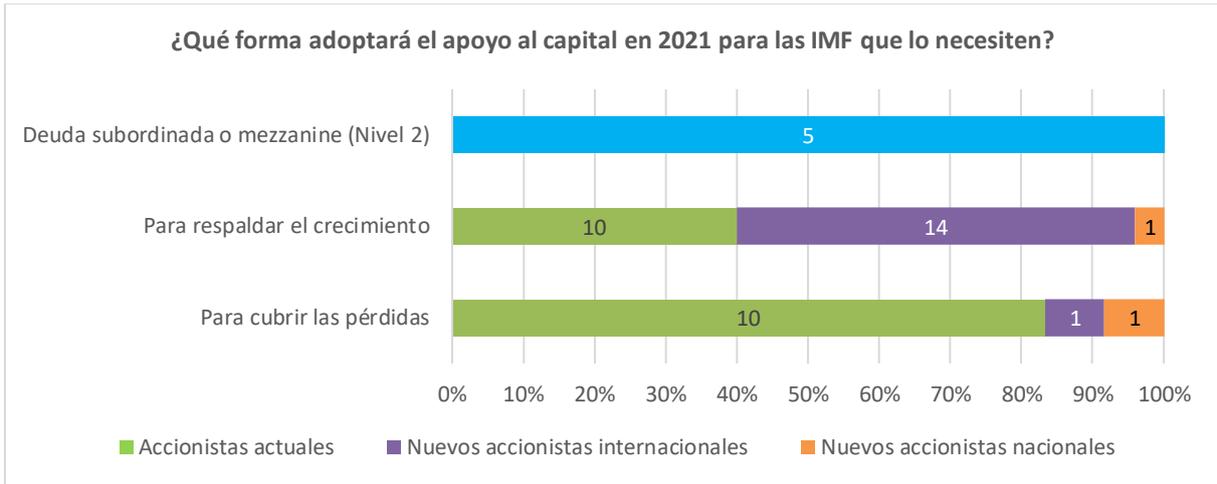
El otro análisis, más a largo plazo, nos obliga a plantearnos la solvencia de las instituciones microfinancieras en el contexto de unos ingresos decrecientes o de pérdidas futuras. La mayoría de las instituciones (el 61%) se ha abstenido de adoptar medidas con respecto a sus fondos propios desde el inicio de la crisis. Cuando lo han hecho, son los accionistas actuales quienes han apoyado a las IMF, y cabe destacar que se ha emitido también deuda subordinada (fondos propios de nivel 2), aunque en menor medida.

No obstante, un porcentaje muy significativo de estas instituciones (el 48%) dice que necesitará apoyo de capital en 2021. Esta importante proporción es una clara muestra del nivel de apoyo que se necesitará en el sector para garantizar su desarrollo. No apreciamos sin embargo en los resultados un perfil claro entre las IMF que destacan que necesitarán apoyo en 2021: independientemente del tamaño de las IMF, aproximadamente la mitad de cada categoría de Tier³ expresan tener necesidades de capital.



Para satisfacer estas expectativas de capital, el tipo de accionistas al que recurren las instituciones microfinancieras depende del motivo por el que necesitan dicho apoyo. **Constatamos que cuando una IMF necesita apoyo para cubrir sus pérdidas, recurre de forma prioritaria a sus accionistas actuales (en el 83% de los casos, 10 de cada 12 instituciones).** En cambio, cuando las IMF buscan apoyo para seguir creciendo, contactan principalmente a inversores internacionales (el 56% de los casos, 14/25), más allá del apoyo potencial de los accionistas existentes. Por último, observamos que en ocasiones se prioriza la deuda subordinada sobre una inyección de capital, siendo esta opción mencionada por 5 las instituciones.

³ El Nivel 1 significa que la IMF gestiona una cartera superior a 50 millones de dólares, mientras que el Nivel 2 alude a carteras de 5 a 50 millones de dólares y el Nivel 3 a las carteras inferiores a los 5 millones de dólares.



Las respuestas de nuestros socios analizadas en su conjunto nos llevan a concluir que el **impacto de la crisis, debido al riesgo de crédito, genera lógicamente requerimientos de capital para una gran proporción de entidades, ya sea que enfrentan pérdidas financieras, o una limitación de su capacidad de recuperación**. Si bien el 41% de los encuestados dice que quiere centrarse como una prioridad en mejorar la calidad de la cartera este año, nuestros socios resaltan el papel fundamental que los inversores internacionales y actuales tendrán que jugar para mantener un nivel de capitalización satisfactorio y propicio para su desarrollo.